

Textos de la Celebración de la Eucaristía

Primera Lectura: Ex 12,1-8.11-14

El Señor dijo a Moisés y a Aarón en Egipto:

-Este mes será para vosotros el más importante de todos, será el primer mes del año. Decid a toda la asamblea de Israel: Que el día décimo de este mes se procure cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comerlo entero, que invite a cenar en su casa a su vecino más próximo, según el número de personas y la porción de cordero que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año; podrá ser cordero o cabrito. Lo guardaréis hasta el día catorce de este mes, y toda la comunidad de Israel lo inmolará al atardecer. Luego untarán con la sangre las jambas y el dintel de la puerta de las casas en que vayan a comerlo. Lo comerán esa noche asado al fuego, con panes ácidos y hierbas amargas. Y lo comeréis así: la cintura ceñida, los pies calzados, bastón en mano y a toda prisa, porque es la pascua del Señor. Esa noche pasaré yo por el país de Egipto y mataré a todos sus primogénitos, tanto de hombres como de animales. Así ejecutaré mi sentencia contra todos los dioses de Egipto. Yo, el Señor. La sangre servirá de señal en las casas donde estéis; al ver yo la sangre, pasaré de largo y, cuando yo castigue a Egipto, la plaga exterminadora no os alcanzará. Este día será memorable para vosotros y lo celebraréis como fiesta del Señor, institución perpetua para todas las generaciones.

Salmo Responsorial: Sal 115,12-18

¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?
Levantaré la copa de la salvación invocando su nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo el pueblo.
El Señor siente profundamente la muerte de los que lo aman.
Señor, soy tu siervo, hijo de tu esclava: rompiste mis ataduras.
Te ofreceré un sacrificio de acción de gracias invocaré tu nombre;
cumpliré mis promesas al Señor en presencia de todo el pueblo.

Segunda Lectura: 1 Cor 11,23-26

Por lo que a mí toca, del Señor recibí la tradición que os he transmitido, a saber, que Jesús, el Señor, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan y, después de dar gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo entregado por vosotros; haced esto en memoria mía». Igualmente, después de cenar, tomó el cáliz y dijo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre; cuantas veces bebáis de él, hacedlo en memoria mía». Así pues, siempre que coméis de este pan y bebéis de este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga.

Evangelio: Jn 13,1-15

Antes de la fiesta de la pascua, Jesús, sabiendo que había llegado la hora de dejar este mundo para ir al Padre, y habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Estaban cenando y ya el diablo había metido en la cabeza a Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de traicionar a Jesús. Entonces Jesús, sabiendo que el Padre le había entregado todo, y que de Dios había venido y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto, tomó una toalla y se la ceñió a la cintura. Después echó agua en una palangana y comenzó a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla que llevaba a la cintura. Cuando llegó a Simón Pedro, éste se resistió:

-Señor, ¿lavarme los pies tú a mí?

Jesús le contestó:

-Lo que estoy haciendo, tú no lo puedes comprender ahora; lo comprenderás después.

Pedro insistió:

-Jamás permitiré que me laves los pies.

Entonces Jesús le respondió:

-Si no te lavo los pies, no podrás contarte entre los míos.

Simón Pedro reaccionó así:

-Señor, no sólo los pies; lávame también las manos y la cabeza.

Entonces dijo Jesús:

-El que se ha bañado sólo necesita lavarse los pies, porque está completamente limpio; y vosotros estáis limpios, aunque no todos.

Sabía muy bien Jesús quién lo iba a entregar; por eso



dijo: «Vosotros estáis limpios, aunque no todos». Después de lavarles los pies, se puso de nuevo el manto, volvió a sentarse a la mesa y dijo a sus discípulos:

-¿Comprendéis lo que acabo de hacer con vosotros? Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y tenéis razón, porque efectivamente lo soy. Pues bien, si yo, que soy el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, vosotros debéis hacer lo mismo unos con otros. Os he dado ejemplo, para que hagáis lo que yo he hecho con vosotros.

Reflexión : De Javier Garrido “Seguir a Jesús en la vida ordinaria”

1. Situación

Lo ideal sería retirarse y dedicar estos días a celebrar en comunidad el Misterio Pascual. Pero si no es posible, siempre cabe preparar con más detenimiento los «oficios litúrgicos» que vamos a celebrar en nuestra parroquia habitual. No es lo mejor irse de vacaciones; pero, aun en este caso, que no nos limitemos a cumplir.

Para prepararse a celebrar la Cena del Señor hay dos caminos complementarios:

- Buscar la reconciliación con las personas con las que tenemos conflictos importantes.

Celebrar el amor de Dios es inseparable del mandamiento del amor fraterno.

- Dejar a Jesús que lave nuestros pies, meditar en su amor por nosotros y, desde aquí, abrirnos al prójimo.

Sólo Dios es la fuente del amor: «Permaneced en mi amor».

2. Contemplación

La riqueza de la Palabra es tal que lo mejor, parece, es concentrarse en la Eucaristía, «fuente y cima de la vida cristiana» (Concilio Vaticano II):

- El lavatorio de los pies simboliza la entrega de Jesús como Mesías-Siervo en favor de todos y cada uno de los hombres; la Eucaristía actualiza dicha entrega. Pero sólo es real cuando se constituye en sacramento, en signo eficaz de una comunidad de hombres que deciden amarse y dar sentido a su vida desde el amor.

- La Eucaristía nos reúne para dar gracias a Dios Padre por todos sus beneficios, especialmente el don de Jesús y su Evangelio; pero el verdadero culto a Dios, «en espíritu y en verdad», no está en el ritual diario o semanal, la misa, sino en la entrega a la voluntad del Padre, manifestada cada día en la vida ordinaria.

- ¿Cómo agradecer el don de la Eucaristía? Probablemente, como nos ocurre con los grandes regalos de Dios, somos incapaces de agradecerlos porque nos parecen normales, y lo peor de todo es que los vivimos como obligaciones.

3. Reflexión y praxis

Es el día del Amor (¿hay alguno que no lo sea, en cristiano?). Se traducirá prácticamente en la colecta de «Caritas». No está mal que hoy hagamos un esfuerzo mayor por hacernos solidarios. Pero creo que debemos plantearnos más radicalmente la cuestión del amor en nuestras vidas.

Tenemos modelo insobrepasable de radicalidad, Jesús, y mandamiento contundente: **Amaos los unos a los otros como Yo os he amado.**

Lo malo del amor es que nos cuesta situarlo en la realidad, ya que lo vivenciamos **más como deseo ideal que como dinámica de la realidad.** Quizá nuestra revisión de este tema haya de comenzar ahí: «El amor nos suscita deseo de radicalidad; cuando nos confrontamos con la realidad, interior y exterior, nos vemos impotentes o muy precarios, nos sentimos culpables y, consecuentemente, ya hemos encontrado el modo de justificarnos».

El amor se aprende amando.

Cuando des tu limosna para «Cáritas», que no sea por tranquilizar tu conciencia, sino porque los otros te importan.

Cuando celebres la Eucaristía y, antes de la Comunión, saludes con la paz a tu vecino/a de banco, que no sea un gesto que toca hacer, sino apertura del corazón que comparte.

Que, cuando esta noche oigas o veas el noticiario, no te basten las buenas intenciones. Tú tienes un puesto en este mundo, y tu misión principal, única, es poner tu granito de amor.

Recuerda a las personas con las que convives muchas horas y de las que «pasas» (en el trabajo, por ejemplo). Si quieres aprender a amar, no pienses en quererlas como a las otras (el amor cristiano no se alimenta de simpatía), sino de detalles significativos (algo tan simple como mirar a esa persona con otra actitud).

Si tienes responsabilidades colectivas (en la empresa, en alguna asociación, en un partido político), tu amor pasa por la racionalidad ética, por una jerarquía clara de valores, por la justicia no sólo en los fines, sino también en los medios.

Pero el amor en este mundo siempre es relativo. La radicalidad está en mantener la vida en tensión de amor, no en los logros.

